

Historia Milton Mayer investigó las causas de cómo Hitler había conquistado Alemania, y lo hizo desde la inmersión personal, trabando relación con diez nazis

Amigos hasta en el infierno

TONI AIRA

Para Milton Mayer (Chicago, 1908-1986) esta obra suya, un clásico del periodismo que curiosamente hasta ahora no había sido traducido al español, nace de lo más propio de su profesión: la curiosidad. La fascinación del periodista por saber (y por compartirlo). De ahí que se hiciera amigo (de verdad) de diez nazis. Un conserje, un ebanista, un soldado, un oficinista, un estudiante de secundaria, un panadero, un cobrador, un inspector, un profesor de instituto y un policía.

Estadounidense de ascendencia alemana y judío, dejó pasar unos pocos años después de la caída del régimen de Adolf Hitler e intentó comprender cómo el nazismo había conquistado Alemania.

“Lo querían; lo consiguieron; y les gustó”. Pero, ¿cómo fue? ¿Y por qué? Y las múltiples respuestas que estas preguntas podrían tener, Mayer decidió buscarlas en un abanico variado de ros-

Nunca les mintió; eso sí, no dijo toda la verdad a sus entrevistados y, con el tiempo, amigos (todos menos el panadero)

tros propios del alemán medio.

“El alemán medio no existe”, asumía. Pero sí supo encontrar diez alemanes lo bastante diferentes como para representar, en conjunto, a decenas de millones de compatriotas suyos que abrazaron el nazismo, con más o menos entusiasmo, con más o menos conciencia de lo que hacían.

Y aquí el gran valor de este libro y del ejercicio periodístico de su autor. La Historia como suma de historias que podrían ser la de cualquiera de nosotros o de nuestros antepasados. ¿Tenemos claro cómo actuaron y por qué, nuestros padres, abuelos o bisabuelos durante guerras o dictaduras? ¿Practicamos quizás con ellos una empatía que no concedemos a los grandes nombres que protagonizaron esos momentos, o a los vecinos anónimos? Mayer la aplicó a diez desconocidos.

Esta obra, historia de historias, sociología cualitativa, nos pone así a todos ante el espejo. No solo a la Alemania del nazismo, que el autor vio claro que no fue la tiranía de unos cuantos seres diabólicos sobre millones de personas indefensas, sino un movimiento de masas. Y en esta obra escarba en las causas de aquello, desde la empatía y desde la inmersión.

Nunca les mintió. Eso sí, no dijo toda la verdad a sus entrevistados y, con el tiempo, amigos (todos menos el panadero). No les habló de su origen judío ni para qué les entrevistaba, en principio en calidad de profesor universitario (que sí lo era). Pecado venial, al servicio de una buena y muy necesaria causa. Porque Mayer, poco después de la Segunda Guerra Mundial y con la derrota nazi aún caliente, ya pensaba en identificar causas de lo ocurrido, para conjurar el riesgo de recaídas. ¿Estamos a salvo hoy día de reversiones pasadas por el tamiz de los nuevos populismos de ultraderecha?

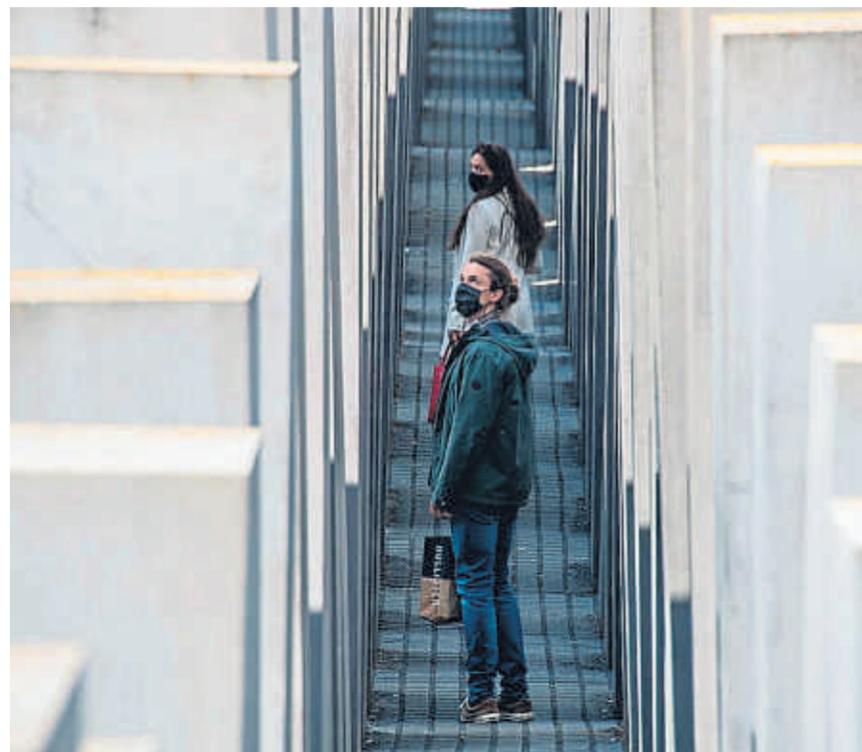
Es inevitable pensar, mientras lees esta crónica de lo cotidiano, en la obra del periodista alemán Günter Wallraff. Sus reportajes de investigación eran fruto de su camuflaje. Asumía una identidad ficticia y pasaba a vivir como uno más las condiciones de trabajo en la sociedad industrial alemana, por ejemplo como migrante turco o como empleado de una cadena de comida basura. Ejemplo de la importancia de confundirse con el paisaje.

De la importancia, aquí, de tener amigos hasta en el infierno. Por adaptar aquello de “el infierno son los otros”, de Jean-Paul Sartre, a un más empático “el infierno podemos llegarlo a ser todos”. Y es que, pasadas las décadas, ¿estamos seguros de que en aquellas circunstancias de los años treinta del siglo XX o en otras similares que ahora nos sobrevinieran, actuaríamos muy diferente a como lo hicieron millones de alemanes de todo pelaje y condición? |

Milton Mayer

Creían que eran libres. Los alemanes, 1933-1945

GATOPARDO. TRADUCCIÓN: MARÍA ANTONIA DE MIQUEL. 414 PÁGINAS. 24,50 EUROS



Junto a la Puerta de Brandeburgo se encuentra el monumento berlinés a los judíos asesinados (2005). El arquitecto Peter Eisenman creó un campo con 2.711 losas de hormigón

JOHN MACDOUGALL/AFP



El Universo es el escenario indefinido e incierto de algunas de las historias de Javier Calvo

GETTY

Ciencia ficción Javier Calvo debuta en catalán con el heterónimo Héctor Rivadeneyra Moll: un gran libro de cuentos que critica el capitalismo global

Todos astronautas

JULIÀ GUILLAMON

De todas las pequeñas editoriales catalanas que siguen su camino en estos últimos años, Males Herbes ha sido una de las más determinantes. No habrá tenido los éxitos de mostrador de otros sellos, pero ha ejercido una enorme influencia sobre autores y lectores. Se ha instalado en un espacio que nadie ocupaba (la literatura fantástica, la ciencia ficción y los raros que alinean sus libros entre ambos géneros) y ha sembrado mucho, con imaginación flexible y rápida: de las aventuras de Francesc Pujols dibujadas por Toni Benages con guiones de Sebastià Roig a los cuentos de Lucia Pietrelli; del ensayo provocador de Valero Sanmartí a la recuperación de Agustí Esclassans. Una de sus bazas ha sido la reivindicación, como autor catalán muy bien cocinado, de Víctor Nubla (de quien está a punto de salir un nuevo libro, *Biografies il·lustres de personatges breus*). En la misma línea anuncia la noticia sensacional del debut en catalán de Javier Calvo (Barcelona, 1973), conocido por sus novelas (*Los ríos perdidos de Londres*, *Mundo maravilloso*) que mezclan el mundo gótico y la cultura pop. En catalán, y como autor de ciencia ficción, Calvo ha creado el heterónimo Héctor Rivadeneyra Moll.

Calvo es especialista en crear atmósferas indefinidas, de densas incertidumbres. Los personajes cuentan su historia y, a su alrededor, encontramos superficies desdibujadas, realidades huidizas, vacías de sentido. Cada uno de los cinco cuentos de *La mesura de l'home* sigue a una mujer o a un hombre en conflicto con el mundo. Tenemos una camionera estelar que ha perdido la carga y la unidad de transporte después de liarse con un camello: debe responder de ello ante el juez. Tenemos el director de una estación espacial en el desierto nororiental de Marte, que describe en un dietario el motín de sus hombres, que resulta que son clones. Tenemos una chica, hija de la Antártida (donde a partir del 2060 se apelotona la especie humana) que participa en un encuentro de fans de una escritora de literatura fantástica del siglo XX, en un entorno virtual creado por una empresa del show bussiness aborregado. Tenemos un ingeniero genético que llega a

Encelado para liquidar una plaga de moscas colosales y una misteriosa criatura mutante: la tarea le desborda. Para acabar con una funcionaria de alta graduación que se dirige a Venus a raíz de una denuncia del Bureau Interplanetari d'Igualtat Interposada. En Venus la igualdad de géneros les importa un pimiento.

La idea de un Bureau Interplanetari d'Igualtat Interposada permite constatar la conexión de *La mesura de l'home* con el mundo actual. No diría que Calvo es un escritor humorista, pero los cuentos gastan un humor triste y desesperado: por ejemplo cuando cuenta que algunas personas se manipulan genéticamente para volver a tener propensión a la calvicie. Hay muchas bromas en clave contemporánea: la camionera está desesperada porque se pasa años de viaje y en el espacio no hay internet. A veces, cuando la expedición llega a su destino, no existe la empresa que cursó el encargo o un burócrata se ha llevado el dinero. La crítica al capitalismo global cobra todo el sentido.

Entorno a estos cinco personajes Calvo describe una gran soledad y una precariedad inquietante provocada por

Calvo describe una gran soledad y una precariedad inquietante provocada por las grandes corporaciones que dominan el Universo

las grandes corporaciones que dominan el Universo. Estos astronautas de Calvo son nuestros *semblables*, nuestros hermanos.

Calvo es un gran narrador y los cinco cuentos se leen con avidez. Resuelve retos bien difíciles: cuando explica la desintegración del entorno virtual del pueblecito de la escritora Shirley Jackson: parte que todavía está controlada por el software (o como se llame), y otros vacíos. Es una secuencia muy visual que Calvo soluciona con los recursos de la literatura. Está muy bien este libro. |

Héctor Rivadeneyra Moll

La mesura de l'home

MALES HERBES. 159 PÁGINAS. 16 EUROS